

prohibió hacer entrevistas. Utiliza dos formas de comunicación simbólica: los comics de dos artistas y los monumentos construidos por el Nuevo Orden (la dictadura militar). Los primeros son críticos, aunque los dos artistas representan generaciones diferentes y por lo tanto tienen preocupaciones diferentes. Los últimos, al ser obra del régimen, intentan mostrar la continuidad y por lo tanto la legitimidad del Nuevo Orden.

El último apartado del libro se titula «Conciencia» y contiene dos ensayos basados en el análisis de varias obras literarias, tanto indonesias como javanesas. Aquí Anderson también relaciona los estilos y temas literarios con la tradición javanesa y las realidades políticas de la evolución de la nación indonesia.

Aunque esta colección es de interés sobre todo para especialistas en la región de Indonesia, también resulta sugerente para cualquier estudioso de lenguas y nacionalismos. En el caso de Indonesia, se puede estudiar la creación y evolución de una lengua nacional, y su relación con el uso (y abuso) del poder político. Este proceso puede resultar menos obvio en el caso de nacionalismos construidos en torno a idiomas ya consolidados, pero el análisis de Anderson puede sugerir nuevas formas de ver la relación entre lengua y política. Los materiales que analiza Anderson, en su caso forzosamente limitados, también dan ejemplos a seguir.

VESTIGIOS DE BABEL. PARA UNA ARQUEOLOGÍA DE LOS NACIONALISMOS ESPAÑOLES. (Jon Juaristi)  
SARA ELIZONDO FERNÁNDEZ

Jon Juaristi es profesor titular de Literatura Española en la Universidad del País Vasco. Ha publicado numerosos artículos y estudios sobre literatura española del siglo XIX y sobre las ideologías nacionalistas. Destacan, entre ellos, *El linaje de Aitor*, *La invención de la tradición vasca* (1987) y *Vestigios de Babel* (1992) libro éste que nos ocupa pariente precisamente del anterior<sup>1</sup>.

En esta obra pretende dar un paso más atrás en el tiempo, hasta el siglo XVI, poniendo en entredicho muchos cimientos en los que falsamente se asientan los nacionalismos. Entre ellos el nacionalismo vasco, que nunca ha sido puesto científicamente en cuestión. Tampoco Jon Juaristi pretende escribir un texto

---

<sup>1</sup> En *El linaje de Aitor*, Jon Juaristi se adentraba en el siglo XIX analizando las raíces en las que se basa la visión del pueblo vasco en nuestros días a través de la literatura romántica, historicista y legendaria de algunos novelistas y poetas de ese siglo y el paso del Fuerismo al nacionalismo de nuestros días.

científico pero sí consigue que se dude de algunas creencias «inamovibles», que han sido la base de una identidad colectiva, la de España y la de los vascos<sup>2</sup>.

Una de las preguntas a las que trata de dar respuesta, y por la que se realizó esta estupenda obra fue: ¿De dónde y cuándo procede el virulento antijudaísmo que aflora en las novelas históricas y leyendas de los literatos vascos del siglo XIX?

Indudablemente la respuesta está en su obra o por lo menos una teoría muy plausible. Dice en el prólogo que se fue tejiendo sobre la novela histórica de Sigmund Freud, en los últimos años de su vida, sobre el pueblo judío, al que nunca se sintió ajeno: *moses und die monotheistische religion*.

Tras contar el argumento de dicha obra continúa (Juaristi, 1992: 103-104): «En esta fascinante ficción subyace una verdad: que la identidad de los pueblos les viene dada desde fuera [...] conocida es la afición de Freud a los chistes judíos. ¿Qué mejor chiste de ese género que hacer de Moisés un egipcio, un representante del pueblo opresor?»

Parece que nada puede tener que ver el sentido del humor de Freud con la arqueología de la tradición y nacionalismo vasco y su base anti-semita, pero curiosamente al igual que la paradoja de la novela histórica de Freud, en la tradición vasca el antijudaísmo fue iniciado por el licenciado Poza, un converso del siglo XVI, fue un filólogo pero a la vez un forjador de leyendas, que fundamentaron las raíces distintivas de los vascos, siendo paradójico que el propio Poza no era vasco sino hispanoflamenco.

Su mitología es muy parecida a la utilizada en el Renacimiento por los buscadores de los inicios de las naciones en Europa. Poza convirtió esa mitología en un discurso ideológico con finalidades políticas. En la biografía de este filólogo y en su obra se basa la investigación de J. Juaristi, donde dice haber encontrado una regocijante réplica del Moisés freudiano sin faltar la tradición final del pueblo elegido<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> La mitificación de los orígenes de los vascos ha sido utilizada y reforzada por representaciones del nacionalismo español, que buscaba fundamentarse en bases de identidad y de historia. Muchos eruditos del nacionalismo español hicieron lo imposible por preservar la imagen de una raza vasca inmutable, depositaria de la patria común.

<sup>3</sup> En la obra de Poza se concluye que el pueblo elegido no es el hebreo sino el vasco ya que es la única lengua que contiene en la palabra Dios la gran revelación: el misterio de la Trinidad. Poza con el estudio del lenguaje llega a la conclusión que la estructura interna de la palabra Dios en vasco: *Jeauim*, concede a este pueblo elegido la posibilidad de saber la esencia del creador y entender y prepararse para la llegada de su Hijo, la vaga intuición que los hebreos tenían con la pluralidad y singularidad que denota la palabra Dios en hebreo: *Elhoim*, no les permitió reconocer al Mesías en Cristo. El licenciado añade que el vasco es más perfecto como lengua filosófica y teológica. Y se propone demostrarlo analizando las palabras en sus supuestas raíces y la elaboración de éstas de un sintagma cuya significación revela el pretendido significado.

Jon Juaristi inicia el estudio situándonos en el siglo XVI, y analizando la clase vizcaína (todos los habitantes del País Vasco), en ellos se combina la limpieza de sangre y la hidalguía.

Esta clase vizcaína ocupa puestos de administración, y se les empieza a llamar clase escrita ya que se dedicaban a la pluma. Por otro lado la presencia judía en la administración tenía una larga tradición desde Alfonso VI hasta los Reyes Católicos (eran buenos secretarios conocedores del árabe y de los territorios conquistados por los reyes cristianos).

La expulsión de los judíos del territorio en 1486, sólo derivó en ventajas para los cristianos vascos, que podrían controlar así la explotación lanera de Burgos y los accesos a los servicios públicos. Dada la falta de experiencia comparada con la profesionalización de los conversos que permanecían como cristianos nuevos en la zona, los vascos cristianos necesitaban plantear la lucha en un terreno donde la pericia y el prestigio de los conversos en los cargos públicos quedara anulada, echando mano de la probanza de la hidalguía y de la pureza de sangre.

Por unos y por otros levantaron los vizcaínos el mito de Túbal. Todo esto prendió con fuerza ya que a la Corona le convenía. Aparte de las razones económicas de antisemitismo existían las razones teológico-políticas, ya que los judíos por las antiguas escrituras no podían otorgar legitimación a una monarquía que por entonces tenía origen divino, ya que rehusaban dar trascendencia divina a cualquier poder terrenal. Por ello el judaísmo se convertía en una doctrina antimonárquica.

El mito de Túbal se basa en la creencia de que el inicio de las naciones está en la división de las lenguas, la división babilónica, castigo que Dios mandó a un pueblo por entonces único y deseoso de enfrentarse o superar al supremo creador (Juaristi, 1992: 68).

La división de las lenguas es el arranque de la Historia, de una nueva edad en que sociedades diferenciadas se reparten la tierra y separan los países mediante fronteras territoriales y lingüísticas. Sólo entonces cabe hablar de pueblos. Ello permite a Poza reforzar la tesis vizcaína frente a la caldeoespañola.

La mayoría de los mitos surgidos en el renacimiento sobre el origen de los pueblos europeos se basan en la dispersión de la progenie de Noé, Jafet, Sem y Cam. Túbal es descendiente de Jafet ya que no tiene nada que ver con los descendientes de Sem (árabes y hebreos) ni con los de Cam (esclavos naturales). Los vizcaínos limpios de sangre, descendientes del poblador de España, ostentaban una nobleza diferencial. Dentro de los apologistas de la lengua vasca se le atribuirán estas características, como pureza (ausencia de contaminación con otras lenguas) y nobleza.

Así, que el hebreo precediera al vasco no implicaba que fuera la lengua primitiva de España ya que ésta no existió como tal antes de la dispersión babilónica.

La importancia de la obra de Jon Juaristi no es la explicación del mito de Túbal, ni tampoco su maravillosa forma de utilizar el lenguaje y transmitir su sabiduría en el estudio de las raíces lingüísticas, unidas a la mitología y a la historia del Antiguo Testamento que, en una primera lectura, retuerzan las ideas y aturullan al lector inexperto.

Creo que la idea clave es que existe en el individuo y por tanto en la colectividad un impulso irresistible a buscar los orígenes, responder a la angustiosa pregunta de dónde está el punto de partida de esa comunidad.

Esta pulsión es fácilmente vulnerable a cualquier teoría llegada de siglos atrás y basada en interpretaciones sin rigor alguno y nunca antes cuestionadas que, aunque esto resulte increíble, se convierten en las bases más sólidas de las identidades diferenciales. El lenguaje, la pureza y las raíces de la lengua es el discurso que más se presta a presentarse como base empírica de una identidad, introduciendo estudios de semiótica y lingüísticos falsamente científicos. Creo que es la mayor enseñanza que puede extraerse de la obra de este gran profesional de la lingüística.

Lo paradójico, aunque no excepcional en la historia de los nacionalismos, es que aquel que investigara y utilizara políticamente los frutos de esa búsqueda de identidad del pueblo vasco, basándose en una ideología antisemita a sabiendas de ser bien acogida e incluso como tapadera de sus antepasados, aquel licenciado Andrés de Poza, que utilizando unas técnicas seudo-científicas basándose en la lengua, creó una identidad diferencial... no pertenecía al pueblo vasco.

Quisiera terminar con la frase que cierra esta pequeña pero intensa y compleja obra de Juaristi:

Las identidades individuales o colectivas son siempre ilusorias, que toda identidad es siempre usurpadora de una identidad ajena, y que en el fondo de cada uno de nosotros habita el Otro y suyos son nuestros fantasmas más queridos.

#### COMUNIDADES IMAGINADAS. REFLEXIONES SOBRE EL ORIGEN Y LA DIFUSIÓN DEL NACIONALISMO. (Benedict Anderson) MARÍA CRISTINA PASCERINI

El ensayo de Benedict Anderson sobre el surgir del nacionalismo, *Comunidades Imaginadas*, evidencia los distintos factores que, según la posición geográfica, tuvieron influencia en su desarrollo.

En Europa la conciencia de la pertenencia a una misma comunidad se debió principalmente a la difusión de la imprenta, que contribuyó a crear una comunidad de lectores que se entendían utilizando las lenguas vernáculas, y a reevaluar aquellas masas populares que las hablaban.